

VENCIENDO AL HOMBRE DE PECADO

Paul M Hanssen

Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta. A ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él. (Génesis 4:7)

El pecado está a la puerta significa que el pecado se esconde en cuatro patas como un animal acechante, esperando abalanzarse sobre ti tan pronto como se abra la puerta de la oportunidad. Esta puerta de la oportunidad se abre de la misma manera en la que le abrimos al Señor, que está llamando a la puerta.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. (Apocalipsis 3:20)

Abrimos esta puerta al responder, ceder, inclinarnos, rendirnos y entregarnos a algo. La respuesta al Señor o al hombre de pecado es la misma. El pecado acecha y espera una oportunidad para entrar por la puerta abierta de la oportunidad, mientras que el Señor toca y espera que la puerta se abra – de cualquier manera, es a quien sea que le abramos, es a esto a lo que nos estamos entregando.

Sin embargo, hay dos cosas que debemos considerar en todo esto. La primera es que Dios nos ha advertido que no expulsemos más de lo que podemos ocupar con nuestro fruto y madurez. La segunda es que sólo el amor conquistará y mantendrá lo que ha sido ocupado. Nunca mantendrás tu libertad del hombre de pecado y sus rebaños de influencia demoníaca más allá de tu nivel de amor por el Señor y la fecundidad que produce el amor.

- Tomando dominio poco a poco

Y Jehová tu Dios echará de delante de ti a esas naciones poco a poco; no podrás destruirlas de una vez, para que no se multipliquen contra ti las fieras del campo. (Deuteronomio 7:22)

Poco a poco las echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. (Éxodo 23:30)

Toma nota de que al entrar en la tierra de Canaán, a Israel no se le permitió conquistar todo el territorio prometido de una sola vez. Dios advirtió que cada tribu debía conquistar sólo el territorio que fuera lo suficientemente grande para ocupar. En otras palabras, la tierra sólo debía ser tomada de acuerdo a la fertilidad de su crecimiento. La conquista de territorio que no pudieran habitar estaba prohibida. Dios ordenó que fuera así porque los lugares vacíos y desolados serían invadidos por las bestias salvajes del campo. Estas bestias representan el pecado que acecha a la puerta, las bestias de cuatro patas que esperan una oportunidad para entrar y habitar un espacio vacío.

Esta es una lección poderosa que debemos aprender en nuestra propia vida espiritual. Solo podemos tener poder y dominio sobre el territorio que coincida con el nivel de nuestra madurez y fecundidad. Muchos creyentes bien intencionados han intentado a lo largo de los años conquistar territorio sin aumentar su fecundidad. Tales intentos nunca han terminado bien. Los poderes demoníacos de las tinieblas acechan, rondan y buscan moradas vacías. Buscan espacios vacíos donde habitar.

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando descanso, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados se quedan allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también le sucederá a esta mala generación. (Mateo 12:43-45)

Los espacios vacíos dentro de nosotros son el patio de recreo del diablo. Los espacios conquistados que han sido limpiados dentro de nosotros deben ser llenados con el fruto de la imagen y semejanza de Dios. Los espacios conquistados del espíritu y del alma deben ser llenados con la Palabra y el Espíritu de Dios.

A Israel no se le permitió tomar la tierra asignada por Dios hasta que la tierra pudiera ser ocupada con vida. No puedes vencer sin crecer hasta el nivel de madurez que tienes la capacidad de “ocupar”.

- El Reino establecido en Canaán a través del amor

El Reino de Dios no fue establecido en Canaán hasta que Dios levantó al Rey David. David no se convirtió en rey hasta después de que la nación de Israel había estado en Canaán durante aproximadamente 350 años. Los gigantes de la tierra habían sido derrotados, y las siete naciones de Canaán, a saber, los cananeos, los amorreos, los hititas, los heveos, los ferezeos y los gergeseos, habían sido sometidas o exterminadas. La última y séptima nación en ser conquistada fueron los jebuseos; ellos ocuparon Sion. David finalmente venció a los jebuseos cuando conquistó Sion y estableció un lugar para el trono y la presencia de Dios. Sólo entonces, después de todos los años de guerra y batallas por parte de la nación nupcial, se manifestó el amor. El nombre de David en hebreo significa amor.

- El amor conquistó la fortaleza de Sion y estableció un tabernáculo de adoración al santo nombre del SEÑOR.
- El amor comenzó el establecimiento del Reino de Dios en Israel.
- El amor trajo el Arca de Dios a Sion.
- El amor estableció un orden de adoración y alabanza las 24 horas del día, los 7 días de la semana, que rodeaba la gloriosa presencia de Dios.
- El amor venció a los enemigos de Dios, tanto a la derecha como a la izquierda.
- El amor mantuvo a Jerusalén como sede del dominio y la autoridad de Dios.
- El amor produjo a Salomón, un hombre-niño a quien Dios llamó “mi hijo”.

Y me dijo: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a él lo he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre. Y afirmaré su reino para siempre, si él perseverare en poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día. (1 Crónicas 28:6-7)

El rey Salomón representa el fruto del amor, el fruto del Esposo y la Esposa. Dios se refirió a Salomón como Su hijo. El Padre eterno lo eligió como Su hijo o lo adoptó como Suyo. Salomón se convirtió en el rey más grande de Israel, construyendo un templo residente para Dios como ningún otro antes ni después.

Representa el alto llamado de los hijos de Dios y el templo en el que los hijos se convierten para albergar la presencia gloriosa de Dios.

No se puede vencer y conquistar el lugar más alto y sagrado que debe ocupar el trono de Dios sin fructificar, crecer y dominar el territorio que Dios nos ha dado a cargo, es decir, nuestro propio espíritu. Al final, la religión no logra nada, los rituales rígidos no logran nada, las tradiciones y leyes creadas por el hombre no logran nada, ¡pero el amor lo conquista todo!

Y ahora quedan estas tres cosas: la fe, la esperanza y el amor. Pero la mayor de ellas es el amor. (1Corintios 13:13)

El amor nunca falla. (1 Corintios 13:8 NVI)

El amor siempre gana. El amor es más fuerte que la muerte. El amor es el componente necesario para presenciar las obras mayores de Dios realizadas y cumplidas dentro de nosotros. ¡El Reino de Dios se concede a quienes lo aman! Los amantes de Dios son los herederos del Reino. ¡El amor es la clave!

Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? (Santiago 2:5)